

PRÓLOGO DE SAN JUAN (JN 1, 1-18)

El Prólogo de San Juan es una explicación de la encarnación de la Palabra (*Logos*), mediante la cual Dios se involucra en la historia del hombre para formar parte de ella. Al contrario que Mateo y Lucas, Juan no comienza con un relato sobre el origen terreno de Jesús, sino sobre su origen inicial eterno.

ORIGEN DE LA PALABRA-LOGOS

1 En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. 2 Ella estaba en el principio con Dios. 3 Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. 4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, 5 y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

- Las palabras vida y luz son muy usadas por Juan en su evangelio. Jesucristo no sólo da vida sino que es la vida y la luz del mundo.

- El inicio del evangelio nos hace retroceder al inicio de la Biblia misma en el libro del Génesis: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Así el Prólogo nos habla sobre la esencia de la Palabra, que es Dios mismo. Ésta existe desde siempre y ha estado siempre junto a Dios, actuando con Él en la creación del mundo.

- El papel creador de la Palabra viene reiterado en este versículo con una afirmación inicial y una doble negación en la segunda parte.



La oposición entre luz y tinieblas, que encontramos en el relato del Génesis de la creación, indica la preexistencia de la Palabra que se hace presente ahora en la vida de los hombres en forma de luz. A pesar de la desfavorable acogida por parte de los hombres, la luz sigue brillando y luchando contra el mal que se evidencia en la existencia.



DESTINO DE LA PALABRA

6 Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. 7 Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. 8 No era él la luz, sino que debía dar testimonio de la luz.

9 La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, que viene a este mundo. 10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. 11 Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. 12 Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; 13 la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios.

- La filiación divina de los creyentes no la heredan solo algunas familias, ni se adquiere por propia voluntad, sino que es gracia de Dios, que "quiere que todos los hombres se salven" (1 Tm 2, 1)

ENCARNACIÓN DE LA PALABRA

14 Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. 15 Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

16 Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. 17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. 18 A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado.

- El carácter elevado de la primera parte desaparece con la aparición de la figura de Juan el Bautista. Este no es la luz, como lo era la Palabra, sino que es el testigo, Juan es el enviado de Dios para anunciar la llegada de Jesús y señalarlo como el Salvador.

- Como en el versículo quinto, la Palabra se define como Luz para los hombres. Esta luz se encarna en el mundo. Esta palabra, mundo, que unifica los versículos 10 y 11, expresa la universalidad de la salvación que trae Jesús.

- Lucas contrapone el versículo 11 al 12, distinguiendo entre aquellos que no conocen o no reciben a Jesús como su Salvador, como aquel que da luz a sus vidad, y los creyentes.

- El momento central del Prólogo es el *Verbum Caro factum est*, la Encarnación de la Palabra entre nosotros.

- Juan aparece de nuevo como testigo, pero ahora para anunciar la Preexistencia de Jesús.

- La palabra gracia llena toda la vida de los hombres plenamente.

- En los dos últimos versículos encontramos dos antítesis. La primera entre la Ley de Moisés y la Gracia de Jesucristo. La segunda entre el Dios invisible que se ha manifestado en la Encarnación de su Hijo, único capaz de haber visto al Padre.



PROFUNDIZA...

La Navidad significa que Él ha venido, que Él ha iluminado la noche. Que Él ha convertido la noche de nuestras tinieblas, la noche de nuestra ignorancia, la noche terrible de nuestras angustias y desesperanzas en una noche buena, en una noche santa. El momento en que esto pasó, de verdad y para siempre, debe seguir siendo una realidad, gracias a esta fiesta, también nuestros corazones y nuestro espíritu. [...]

Cuando decimos 'es navidad' estamos diciendo: 'Dios ha dicho al mundo su última, más profunda y hermosa palabra en una Palabra hecha carne, una Palabra que ya no puede volverse atrás porque es el acto definitivo de Dios, Dios en el mundo. Y esta Palabra significa: os amo a ti, mundo, y a vosotros, seres humanos. Es una Palabra completamente inesperada, completamente inverosímil, pues ¿cómo pronunciar esta Palabra conociendo al ser humano y al mundo, que son unos abismos horribles y vacíos? Pero Dios, que los conoce mejor que nosotros, ha pronunciado él mismo esta Palabra al nacer como una criatura más. Esta Palabra de amor hecha carne nos dice que debe haber una comunión íntima, corazón a corazón, entre el Dios eterno y nosotros; dice aún más, que existe ya esta comunión (aunque nosotros podamos rechazar aún este beso de amor que ya nos quema la boca).

Esta Palabra la ha dicho Dios con el nacimiento de su Hijo. Y ahora reina por unos momentos la tranquilidad silenciosa en el mundo, y todo ese ruido que llamamos orgullosamente historia universal, o nuestra propia vida, es solo un ardid del amor eterno que quiere posibilitar una respuesta libre del hombre a su última Palabra (de Amor).

Karl Rahner. *El significado de la Navidad*. (2015)

REFLEXIONA...

- ★ **¿CÓMO ACOJO LA PALABRA DE DIOS EN MI VIDA?**
- ★ **¿CÓMO RESPONDO AL AMOR DE DIOS?**
- ★ **¿CÓMO VIVO MI BAUTISMO? ¿ME SIENTO HIJO DE DIOS?**



La Natividad (1656)
Pietro Da Cortona

LA PALABRA DEL PAPA...

En una aldea perdida de Galilea, en el corazón de una joven mujer desconocida para el mundo, Dios enciende la chispa de la felicidad para todo el mundo. Y hoy el mismo anuncio va dirigido a la Iglesia, llamada a acoger el Evangelio para que se convierta en carne, vida concreta. Dice a la Iglesia, a todos nosotros: «Alégrate, pequeña comunidad cristiana, pobre y humilde aunque hermosa a mis ojos porque deseas ardientemente mi Reino, tienes sed de justicia, tejes con paciencia tramas de paz, no sigues a los poderosos de turno, sino que permaneces fielmente al lado de los pobres. (Papa Francisco 16 de diciembre 2018)